

# EL ENTREAUTO.

PERIODICO DE TEATROS,

LITERATURA Y ARTES.

*Salos jueves y domingos.* Los suscritores reciben gratis todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de Preciados, número 19.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

*Puntos de suscripcion.* En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.

## TEATRO DEL LICEO.

### REPRESENTACION DE LA ROSMUNDA,

DRAMA EN CUATRO ACTOS

DE D. ANTONIO GIL Y ZARATE.

Algunos escritores son de opinion que la diligencia de referir los argumentos de las piezas dramaticas antes de calificar su merito es por lo comun inútil y ociosa. No seremos nosotros los que neguemos esta proposicion de un modo absoluto, siempre que se nos conceda que hay casos en que aquella diligencia es imprescindible. Uno de ellos es cabalmente el en que nosotros nos encontramos: consistiendo, á nuestro modo de ver, el principal mérito de la *Rosmunda* en la disposicion del plan (sin que por eso queramos decir que carezca de alguno que otro defecto) nada mas oportuno que presentar la progresion de las escenas del mismo modo que el autor las va desenvolviendo en el drama.

*Acto primero.* Aparece *Rosmunda* lamentándose en su retiro de la ausencia de su amado *Alfredo*, joven que la adora extasiado y que hace diez dias no ha venido á visitarla. ¿La habrá olvidado? ¿serán sus obligaciones bélicas las que le impiden venir, ó algun nuevo amor por desgracia? Sumida en estos tristes pensamientos, oye sonar un clarín: no hay duda, es *Alfredo*, ¿quién podría ser sino él? Así se anunció la primera vez que arribó á su castillo solitario. Llena de esperanza y de alegría, se dirige á la ventana, vé llegar un guerrero á caballo... pero no es *Alfredo*... es el joven *Arturo*, *Arturo* con quien se criara desde la infancia; y el cual, habiendo concebido por *Rosmunda* un amor irresistible, habia partido á la guerra para hacerse digno de su mano por sus hazañas, exigiendo de ella el cumplimiento de una promesa que no titubeó en hacerle, la de esperarle dos años sin comprometer su corazon. Han transcurrido los dos años, y viene sin duda á reclamar la fé prometida. ¿Que le responderá? ¿cómo justificará su proceder? *Rosmunda* habia empeñado imprudentemente su palabra en una edad en que no se conoce todavia la violencia de las pasiones: durante la ausencia, *Alfredo* se habia hecho dueño de su corazon: ¡Oli si pudiera evitar la presencia de *Arturo*! Imposible: este se presenta en el castillo, se precipita á sus pies, le recuerda su ternura, su juramento, pero encuentra á su amada tibia, desconcertada... sospecha su desdicha, conoce que tiene un rival, se desespera, *Rosmunda* trata de calmarle, acrimina él su perfidia, y se lanza finalmente del castillo lleno de celos y desesperacion. Queda *Rosmunda* sola y sumida en el mayor abatimiento, cuando á los pocos instantes llega *Alfredo*, su querido *Alfredo*; pero viene triste, viene á verla acaso por la última vez: el rey de Inglaterra *Enrique 2.º* acaba de preparar una armada para invadir la Irlanda y sus deberes le llaman á tomar parte en la expedicion. Este es el motivo de su tristeza, ó al menos así lo dice él. *Rosmunda* afligida con nueva tan inesperada, se hace sin embargo superior á si misma y se resigna. Parte, le dice, el honor y la patria son lo primero. En esto se oye ruido de gentes que entran en el castillo: es la reina de Inglaterra *Eleonora de Guiana* seguida de su acompañamiento de caza. *Alfredo* al oír el nombre de la reina queda petrifi-

cado, y manifiesta á su amada que si le encuentra allí es perdido. Asustada ésta tienta los medios de ocultarle, ya que la salida es imposible; pero en vano, la reina le sorprende allí, y le lanza una mirada terrible. *Rosmunda* que no comprende ni la causa de la venida de la reina, ni los motivos en que se funda el terror de *Alfredo*, sospecha algun misterio fatal: interpelada por *Eleonora* acerca de sus amores, se los confiesa sencillamente; la reina hace un esfuerzo por contener su furia, y esta furia se aumenta cuando oye de los labios de *Alfredo* que efectivamente se aman y que mutuamente son correspondidos. *Alfredo* se va despues de hacer esta declaracion, no sin amenazar á la reina por cualquiera desgracia con que intente afligir á *Rosmunda*. *Eleonora* que ha devorado su desesperacion en cuanto le ha sido posible, anuncia á *Rosmunda* que está resuelta á llevársela á su palacio donde tendrá ocasion de lucir su belleza: en vano trata la joven de resistirse: la reina manda á su guardia que la conduzcan á la corte, y así se verifica.

*Acto segundo.* *Eleonora* ha mandado á su criado *Roberto* preparar un veneno el mas activo que se encuentre. *Arturo* consultado sobre el particular por *Roberto*, sospechando que este medita algun proyecto infernal, se encarga de la confeccion del veneno con el objeto de burlar sus planes. En tanto la reina hace venir á su presencia á *Rosmunda*: y despues de interpellarla de nuevo sobre sus amores con *Alfredo*, la lleva á un lado de la cámara y le muestra el retrato del rey. ¡Qué rubor! ¡qué mengua! el tierno y enamorado *Alfredo*, el objeto constante de su ternura y de su amor, es el mismo cuyo retrato está mirando en el cuadro, *Enrique 2.º* de Inglaterra... Cayó para siempre el velo de su ilusion: *Enrique* tiene esposa, *Enrique* es un pérfido que ha tratado de seducir á la desventurada *Rosmunda*. *Eleonora* aprovecha con destreza la situacion de la engañada joven; y esta convencida de que efectivamente es preciso renunciar á sus esperanzas, pues todo progreso en corresponder al que antes creia un simple guerrero seria ya criminal despues de lo que acaba de saber, se resigna á retirarse á un claustro donde viva para siempre ignorada, y sale de la cámara de la reina. Esta que pocos momentos antes habia decretado su muerte, conociendo que *Rosmunda* ha sido engañada y que ignoraba quien era el objeto de su cariño, comienza á ser sensible á la compasion, y resuelve encerrarla en el claustro sin pasar á otro castigo que sobre no ser merecido de *Rosmunda*, no es tampoco necesario para su tranquilidad, puesto que ignorando *Enrique* el destino de su amada, no habrá ya motivos de celos ni disensiones entre los dos esposos. Pero he aquí que mientras *Eleonora* está formando este propósito, se aparece *Enrique*, y sabiendo que *Rosmunda* ha sido arrancada de su castillo pregunta á su esposa por ella y la amenaza, y se manifiesta mas frenético en sus amores que nunca. La llama de los celos vuelve á avivarse con furia en el pecho de la reina: resuelta á poner en ejecucion su primer proyecto de venganza disimula sin embargo su cólera, prometiendo á *Enrique* que no tardará en ver sana y salva á *Rosmunda*. *Enrique* se retira satisfecho, y entretanto *Eleonora* manda á *Roberto* que ejecute sus ordenes. *Roberto* que teme la venganza del rey si llega algun dia á descubrirse el atentado que va á cometerse en el objeto de su amor, encarga á *Arturo* la comision de envenenar á *Rosmunda*. Presentase ésta: vé al hombre que tan tiernamente la amó desde la infancia y al cual ha correspondido con amor, y se ve á la reina de Inglaterra.



gratitud, no por haber faltado en lo mas mínimo á lo que á su decoro debia. Arturo vuelve á echarle en cara su perfidia y le muestra el veneno. ¿Cual te vengas cruel! le dice Rosmunda. ¿tendrías corazon para darme la muerte? Arturo que nunca habia proyectado una venganza semejante se lanza en los brazos de Rosmunda, y le manifiesta que el licor que le ofrece no es un veneno, sino un narcótico que servirá para su salvacion, pues el mismo lo ha preparado con este objeto. Oyese en esto venir á la reina: Rosmunda bebe la copa y la arroja despues en presencia de Eleonora. Esta queda satisfecha y se retira en la persuasion de que Rosmunda es muerta, cuando solo está alietargada.

*Acto tercero.* Eleonora ha hecho colocar en el trono el cadáver de Rosmunda ataviada con los vestidos de reina sin olvidarse de poner en su frente la corona, con el objeto de ofrecer á Enrique, en castigo de su infidelidad, el aspecto insultante y acerbo de la muerte de su amada con toda la pompa real. Asi lo verifica en efecto, y Enrique queda solo en presencia del cadáver, entregado al dolor y á la desesperacion que son consiguientes. Pero ¡oh prodigio! el cadáver se anima, Rosmunda vuelve de su letargo, y Enrique ha recobrado á su amada. Mas no: esta le echa en cara su infidelidad á la reina, y le manifiesta que es imposible toda correspondencia entre los dos: la pasion de Enrique es sacrilega y Rosmunda no puede pagarla sin mengua. El rey, oyendo venir á su esposa, manda á Rosmunda que vuelva á colocarse en el trono en la misma disposicion que antes. Lo hace asi, y cuando Eleonora acaba de agotar sus sarcasmos y sus espresiones de venganza satisfecha, la jóven descubre la cortina que la ocultaba en el trono y se muestra en pié sobre él. Eleonora cae aterrada: su esposo hace entrar á los lores y gente de palacio, y les dice que desde aquel momento su reyna es solo Rosmunda. Esta que habia caido en la flaqueza de consentir en su elevacion por vengarse de los ultrajes que Eleonora la ha hecho sufrir, viendo delante de sí á Arturo, cambia de idea, y arrojando la corona pronuncia el verso final del acto:

*¿Que hice?... ¡O Dios! ¡Ah! no.... no quiero.*

*Acto cuarto.* Eleonora de Guiena se ha armado contra Enrique que habia pedido al papa el divorcio, y tenia asegurada á Rosmunda en palacio, con el pretexto ostensible de libertarla de los furiosos de la reina, y con el real de dar tiempo para vencer su repugnancia y conquistar de su amada la antigua correspondencia. Rosmunda que, como hemos dicho habia consentido un momento en su elevacion, se resiste pasado el primer extravio á las pretensiones de Enrique, y le pide que la saque del recinto en que la tiene asegurada, permitiéndola ir á un convento. Mientras ella se ocupa en formar tan laudable propósito, Arturo se presenta en su gabinete, no sin haber tenido que vencer muchas dificultades para penetrar en él, y le manifiesta que viene á salvarla y á sacarla de allí. Rosmunda agradecida á su bienhechor y haciendo por fin justicia á su ternura y á la constancia de su cariño, se resuelve á seguirle, escribiendo antes una carta al rey en que le suplica renueve los lazos que le habian unido á su esposa dando término á la guerra civil. Mientras un paje parte con la carta, Rosmunda y Arturo se dirijen fuera de la estancia, cuando entra precipitadamente la reina al frente de los soldados, y los sorprende en el momento mismo en que iban á salvarse. Vuelve de nuevo Eleonora á los denuestos y al ultraje, pero Rosmunda le manifiesta que no los merece como bien se echa de ver en la carta que acaba de escribir al rey y que la reina ha interceptado. Viendo tan terminante prueba de generosidad, Eleonora comienza á resolverse á ser no menos generosa que Rosmunda, cuando descubriendo á Arturo que tan mal cumplió la órden del envenenamiento, se enciende en ira y le manda desarmar, saliendo despues del recinto diciendo:

*Que de este cuarto no salgan*

*Ni uno ni otro.... A que dispongan*

*Yo voy cuanto á mi venganza,*

*A mi dignidad importa.*

*Vosotros aquí esperad:*

*Mi sentencia será pronta.*

Quedan solos Arturo y Rosmunda esperando su última hora, y pidiendo aquel á esta que ya que en la tierra ha

sido imposible su union, lo sea al menos en el cielo. Tu esposa soy, dice Rosmunda y recibe de las manos de Arturo el anillo nupcial. Una órden de la reina los hace salir del gabinete, y ambos obedecen resignados. Enrique se presenta en el cuarto de Rosmunda cuando ella acaba de salir con Arturo. Estraña la soledad en que mira la estancia, vé la carta que le ha escrito, y se desespera. Le abandona la ingrata ¡oh! no lo conseguirá. Es preciso seguirla y detener su fuga. Cuando se dispone á salir en busca de su amada, le sale al encuentro la reina, y le manifiesta que se han acabado ya para siempre todas sus esperanzas respecto á Rosmunda que ya jamas será suya. ¿Por qué? pregunta Enrique alterado. Mira, responde la reina: y abriéndose las puertas del fondo se deja ver una capilla con su altar alumbrado, ante el cual están Rosmunda y Arturo arrodillados á los pies de un sacerdote recibiendo la bendicion nupcial. Este desenlace imprevisto tanto para Enrique como para el espectador que augura un fin desgraciado y sangriento, acaba de coronar el drama. Enrique apela en vano al furor: la voz de Rosmunda le hace conocer sus deberes, y se reconcilia con su esposa, toda vez que no tiene ya ninguna esperanza de poseer á la que acaba de dar la mano al generoso y constante Arturo.

Tal es el plan de la obra del señor Gil y Zárate, y en su disposicion, como hemos dicho, creemos que consiste su principal mérito. Interes progresivo, situaciones bien escogidas, conocimiento del teatro, intriga suficiente, moderada estension, verosimilitud y sorpresa en el desenlace... tales son las cualidades de que le creemos dotado. El desempeño de los pormenores no nos parece tan feliz, pero qué significarian nuestras pobres observaciones respecto á los caracteres, al estilo, al colorido de la época, y aun á la versificación, al lado de los repetidos aplausos con que un público tan escogido como numeroso acaba de recibir la obra en las dos noches que se ha representado? Nada seguramente; y por lo mismo nos abstenemos de toda calificación que pudiera parecer menos ventajosa que la que el brillante resultado que el drama ha tenido en el Liceo parece exigir.

La ejecucion fué brillante, y el señor Gil y Zárate debio de quedar agradablemente complacido del desempeño de los actores. Las señoras Mellado, Clavijo y Romea no desmintieron en manera alguna el merecido concepto que han sabido grangearse: las tres se han distinguido por alguna cualidad especial, mostrándose la primera tierna, la segunda digna, y la tercera digna, amorosa y tierna. El señor don Ventura de la Vega sobresalió notablemente, y tanto, que no reconocemos actor que hubiera podido sustituirle en el feliz desempeño de su difícil papel. ¿Qué diremos del señor Barroso, jóven que en la representacion de la Rosmunda se presentó por primera vez en el teatro del Liceo? Las muestras que dió de sí fueron tales, que no podemos menos de felicitar á la corporacion artistica y literaria por una adquisicion tan brillante y que tanto la honra. Siga el señor Barroso las huellas de don Ventura de la Vega, y en breve tendremos el placer de contarle entre los actores de primera nota. Su talento es grande, y á pocos se ha concedido el don de sentimiento con la misma felicidad que á él. Los señores Florez y Figueroa contribuyeron por su parte al feliz desempeño del drama.

Las decoraciones que se estrenaron fueron tres y las tres pintadas por don Genaro Perez Villa-amil. La numerosa concurrencia hizo la debida justicia al incontestable mérito artistico de este jóven pintor.

En conclusion: la Rosmunda desempeñada por excelentes actores y lucidas comparsas ante un público escogido y numeroso y en un magnifico local alumbrado de ricas arañas, sin que se haya omitido la brillantez de la orquesta ni el menor accesorio que pudiera contribuir á su realce; ha sido sin duda uno de los mas bellos y agradables espectáculos que pueden ofrecerse á la curiosidad y al deseo. No acabaremos este artículo sin hacer mencion del señor don Narciso Pascual Colomer á cuyo celo y actividad por todo lo que dice relacion al Liceo se debe una gran parte del esmero con que la Rosmunda ha sido decorada.

M. A. PRINCIPE.

### La nueva metempsicosis.

Una cosa me espanta, y es la bestiomania del siglo. No hay que alarmarse, lectores míos, por esta frase. Na-



da mas frecuente en el dia que decir de un hombre cruel, que es un *tigre* ó una *pantera*, de un hombre vigoroso y dominante que es un *leon*, de otro de desmesurada humanidad que es un *elefante*. Asi suele suceder que tengamos por amigo á un *tigre* y por criado á un *lobo*.

Ya conocerán mis lectores que estas denominaciones pueden conducirnos yo no se adonde; porque en fin Nabucodonosor era un hombre antes de ser.... lo que vds. saben. Pero si nos limitásemos á referirnos los animales de cierto rango; si solamente eligiésemos lo mejor del reino animal, podría pasar, porque en cierto modo no nos degradáramos. Pero no nos detenemos en tan justos límites; los topos, los pavos, las tortugas, los asnos y los osos han invadido la fina sociedad y esto no es muy fino. Asi pues lo mas acertado es desterrar todos los animales, y ya que el hombre no se contenta con llamarse hombre, ya que no basta que á un jóven bien puesto se le llame elegante, á una criada doncella, y á un coplista poeta, busquemos nombres y semejanzas de conformidad y deformidad en otra parte que no sea el reino animal. ¿Por qué el hombre soberbio que levanta una cabeza altiva y mira á todo el mundo como inferior, no se le habia de dar la calificación de encina? ¿á la muger modesta y recogida la de violenta? ¿á la dispada la de yedra? á la que se distingue por su pureza, la de lis?

Los maridos podrían llamarse caléndulas, los hombres fastidiosos adormideras, los hombres distinguidos cedros, los poetas tristes sauces llorones, los tristes poetas toda clase de plantas parasitas, los verdaderos poetas tornasoles, sin contar los tontos que podrían llamarse calabazas ó cebollas.

Pero donde mas floreciente seria nuestro sistema es en su aplicacion á la literatura. Los periódicos pequeños serian representados por la anagilda, los periódicos de marca mayor por las calabazas francesas. Al escritor árido se le podría dar la calificación de zarza, al satirico la de espino, al literato afamado la de palmera, á los imitadores se les podía aplicar toda planta enredadera, al novelista sentimental la sensitiva; al delito de falsificación se le daría el nombre de col de Bruselas.

Yo creo que estas nuevas denominaciones serian mas cultas que las tomadas del reino animal. Ademas si adoptamos el reino vegetal tenemos la probabilidad de sacar frutos. A nosotros nos pertenecen las flores de esta idea si bien puede suceder que no saquemos mas que espinas. Si conseguimos que se adopte esta nueva denominacion, nos lisonjearemos de haber librado á nuestra patria de una bestialidad que la amenaza

## POESIA.

### EL CANTO DE LA MAGA.

¡Cuan breves son las horas  
Para el que escucha tu armoniosa voz!  
Tus cantigas, de amor son precurosas....  
Ya lánguidas, sonoras,  
Huyen con giro, al cautivar, veloz.

Un tiempo yo adormido  
Tus dulces ecos por mi mal no oí,  
Hasta que el viento por tu voz herido  
Vibró blando en mi oído,  
Y del letargo por tu voz salí.

Sentí que dulcemente  
Por su magia mi insomnio abandoné,  
Y alzé del polvo la abatida frente....  
Y el ánimo pendiente  
De aquel acento angelical hallé.

Sentí que penetraba  
En mi seno un raudal de inspiracion,  
Y cuanto mas el cántico se alzaba,  
La inspiracion brotaba

Purísima en mi amante corazon.

Aquel eco divino  
Tomé por luz para poderte hallar;....  
Mas ¡ay! fué en vano, equivoqué el camino,  
Y errante, y peregrino,  
No pude entonces hasta tí llegar.

Sin fero.... delirante,  
La opuesta senda de tu voz seguí,  
Y al fin rendido y de tu voz distante  
Con planta vacilante  
A aquel letargo por tu voz volví.

Ya tímida se oía  
Entre las auras dulce murmurar;  
Ya sonante elevaba su harmonia...  
Ya lánguida volvía  
En alas del ambiente á suspirar.

Ya altiva, vigorosa,  
Templaba de los vientos el furor:  
Ya tierna, arrebatada, sonora,  
Ya trémula y medrosa  
Cantaba las delicias del amor.

Y adormido luchaba,  
Y su acento otra vez quise seguir....  
Porque su voz profética se alzaba,  
Y tan dulce sonaba  
Que torné mi letargo á sacudir.

Amante, sin enojos,  
Con nueva vida el corazon hallé;  
Y al entreabrir mis adormidos ojos....  
Al sol dando sonrojos  
Rica de gloria ¡oh Maga! te encontré.

Quién eres? ¡Oh portento!  
Mi enamorada voz te preguntó.  
Quién eres?... repeti.... y el manso viento  
A mi trémulo acento  
«La Maga de los valles» respondió.

Y entonces arrebatado  
Quise entusiasta adelantar el pié....  
Pero un abismo entre los dos lanzado  
Me alejó de tu lado;  
Y al borde del abismo te adoré.

Allí estático, mudo,  
Clavé los ojos en el dulce iman,  
Y ellos dijeron mi dolor agudo,  
Porque el labio no pudo  
Turbado referiste mi hondo afan.

Y tu resplandeciente  
Al viento diste tu acordada voz,  
Los brazos me tendistes, y la frente  
Tornaste al Oriente  
Y hacia el te vi desaparecer veloz.

Después.... triste, abatido,  
Mil veces he escuchado tu cantar.  
Mil veces por los aires has venido  
Con tu dulce sonido  
Mi delirante espíritu á calmar.



Y siempre te he adorado  
Cual mensajera del vendado Dios:  
Y siempre infatigable te he buscado....  
Y siempre me he encontrado  
Interpuesto el abismo entre los dos

J. A. RUBI.

## VARIETADES.

### Teatros nacionales.

**FUNCION IMPROVISADA.** Tal calificación merece la que según noticias acaba de disponer la sociedad dramática del teatro del Príncipe para la Noche Buena. El drama destinado al efecto tiene por título *La degollación de los inocentes* y pertenece a un autor francés. El día 11 se recibió de París, se leyó por los actores y se acordó su ejecución para la noche del 21, habiéndose encargado de traducirlo los señores don Gaspar Fernando Coll y don Isidoro Gil. El día 12, según se nos ha asegurado, iban ya traducidos cuatro de los cinco actos de que consta. El pintor mientras tanto no se descuida, pues a lo que parece se presentarán algunas decoraciones nuevas. Es decir, que en el corto espacio de trece días se tiene que traducir el drama, copiar los papeles, aprenderlos, ensayarlos ejecutar la composición, y pintar las decoraciones.

En un periódico de París leemos la siguiente noticia que por tener relación con el drama de que acabamos de hacer mención, hemos creído oportuno insertarla aquí.

Va á publicarse inmediatamente un dibujo, reproduciendo con una admirable fidelidad, el maravilloso efecto de la decoración y sublime cuadro que el público ha aplaudido todas las noches con entusiasmo en el cuarto acto, de la *Degollación de los inocentes*. El cuadro escogido por el artista es el final donde los niños y mugeres, arrojadas de todas partes al último patio interior del templo por los soldados romanos y la milicia etiope, imploran de rodillas á sus desapiadados verdugos, mientras que sus padres y esposos contenidos y estrechados en las terrazas hacen inútiles esfuerzos para socorrerlas. Al mismo tiempo el templo es presa del incendio, cuyas llamas iluminan este magnífico cuadro eminentemente dramático. Este dibujo es obra de un joven artista que se propone publicar, para consumación de este primer ensayo, el delicioso paisaje del primer acto y la decoración del segundo que representa la sala del trono del palacio de Herodes.

**TETRO DE BARCELONA.** El 25 se estaba ensayando para ejecutarse á la mayor brevedad la comedia en 2 actos, titulada, *Un ramillete, una carta y varias equivocaciones*.

—La ópera nueva en tres actos titulada, *Doña Ines de Castro*, estaba señalada para ejecutarse el día 3 del corriente en el teatro principal de Cádiz. En el último acto se prometía el estreno de una decoración que representa un panteon de estilo gótico ejecutada en género de neorrama, invención desconocida hasta ahora en las escenas teatrales y que produce los mejores efectos de ilusión óptica y de perspectiva. La aplicación del neorrama al teatro ha sido pensamiento del profesor don *Diego María del Valle*.

—A principio de éste se disponía la representación del drama del célebre Dumas conocido con el título de *Catalina Howard* á beneficio de la primera graciosa y primer bolero de dicho teatro.

—El drama titulado *La cámara ardiente* que con razón ó sin ella se atribuye á Dumas, ha apestado al público de Cádiz. El señor Montañó, á cuyo beneficio se ejecutó, ha conseguido en su función dejar á los espectadores satisfechos, hartos, cansados, abitos de crimenes, de sangre, de horrores, de tormentos, de venenos, de incendios, de agonías y de suplicios: así se explican los redactores del apreciable periódico titulado *Revista gaditana*, los cuales dan á dicha composición la calificación del mas horroroso de los dramas modernos. ¿Qué son, dicen entre cosas, junto á este drama los demás que habíamos visto sino pasatiempos entretenedidos, elegias tiernas y amo-

rosas, idilios inocentes y poco menos que divertidos entremeses? ¿Qué son los Atridas del teatro griego? ¿Qué es el traidor pariente de los siete infantes de Lara? ¿Qué es Lucrecia Borgia con sus atahúdes y sus agonizantes, ni el jugador de Ducange, y ¿qué es el verdugo de Amsterdam al lado del aventurero Saint Croix y de la marquesa de Brenvilliers, verdaderos doctores en la ciencia de los arsénicos y de los solimanes, grandes y consumados maestros en la facultad de los asesinatos y de los parricidios? Y concluyen diciendo: «excusado nos parece hacer el análisis del drama: nuestros lectores se podrán formar una idea con solo advertirles que, antes de que se descorsiese el telon, la protagonista habia envenenado entre otros á su padre, á su marido, y á su hermana: figúrense, pues, lo que en el curso del drama sucedería.»

¡Todo sea por Dios! decimos los redactores de *El Entreacto*. Cuando creíamos que el género furibundo estaba dando ya las últimas boqueadas, ¿no sale el señor Montañó con la *Cámara ardiente*?

### TEATRO DEL PRINCIPE.

Hoy domingo 15 de diciembre se ejecutará la función siguiente.

1.º

Una escogida sinfonia.

2.º

Bellido Dólfos, drama nuevo, histórico, original, en cuatro actos y en verso.

3.º

Las holeras, á doce, llamadas del Marinerito.

4.º

La comedia, nueva en un acto, que lleva por título

### EL ARTICULO 960 (1)

En la que doña Teresa Baus desempeñará un papel de hombre, y don José García Luna uno característico.

### Anuncios.

#### ¡QUIA!!

Cancion andaluza compuesta y dedicada á la señorita de Boligni por el maestro Iradier. Véndese en los almacenes de música de Lodre y Carrafa á 4 rs. Esta composición se cantó en la Academia filarmónica de esta corte el 10 del corriente y se aplaudió con entusiasmo: nos parece muy linda y la recomendamos á los aficionados.

### EL DIA SIGUIENTE

AL ULTIMO

### DE UN REO DE MUERTE.

Consta de un cuaderno en 8.º de 92 páginas de impresión.

Bajo dos puntos de vista puede considerarse este libro: ó ha existido en efecto un pedazo de carne en el que estaba escrita con caracteres de sangre la relación de los tormentos de un condenado en el infierno, ó hubo un hombre, un pensador ocupado en esplotar lo ideal en beneficio de la realidad; un cerebro desorganizado, qué se yo?... cuya única idea ha sido la fantasía y cuya imaginación se ha extraviado por un momento en el caos de los demonios, murciélagos y vampiros.

De estas dos explicaciones, elija el lector la que mas le acomode.

Los que gusten adquirirla por el correo franco de porte abonarán en los puntos de suscripción á *El Entreacto* 5 rs. vellón.

(1) Esta comedia impresa se vende en Madrid, librería de Boix, calle de Carretas n.º 8, á 3 rs. vn.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.